



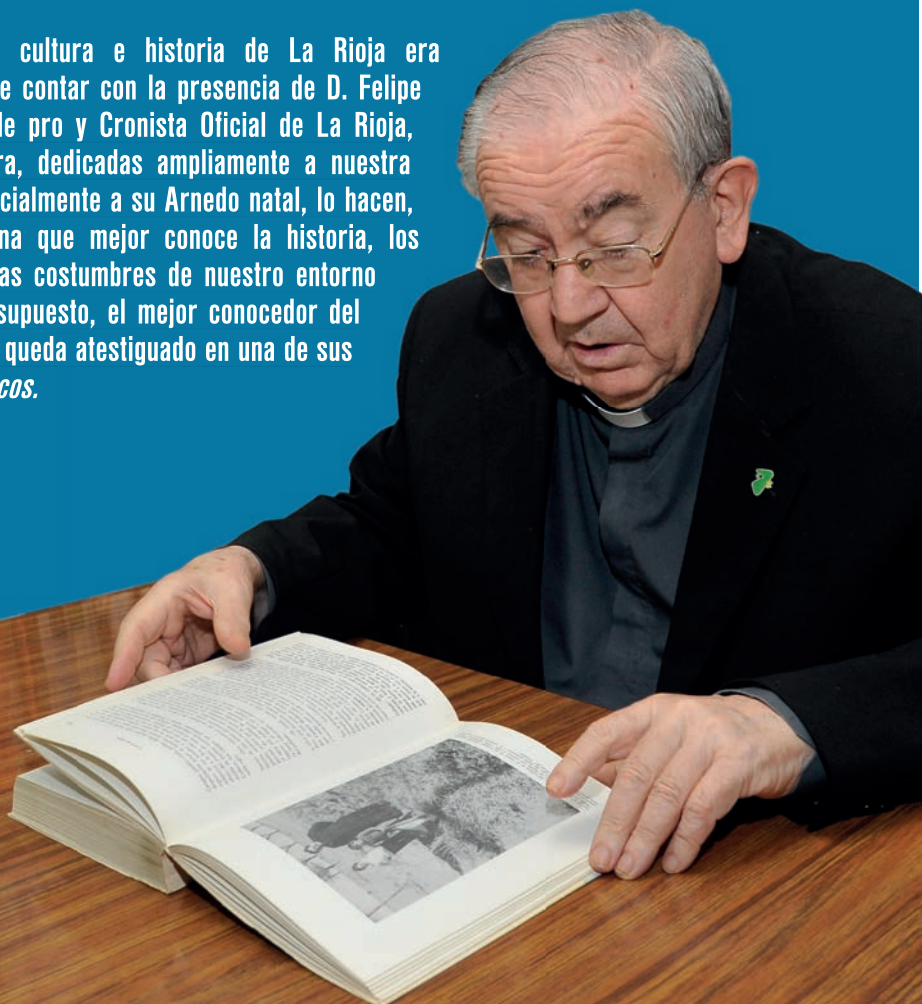
(46) entrevista

Don Felipe Abad León: *un arnedano de pro*

TEXTO: Carmen Herreros González

FOTOGRAFÍAS: José Manuel Zorzano

En una revista sobre cultura e historia de La Rioja era absolutamente inevitable contar con la presencia de D. Felipe Abad León, arnedano de pro y Cronista Oficial de La Rioja, pues su vida y su obra, dedicadas ampliamente a nuestra Comunidad, y muy especialmente a su Arnedo natal, lo hacen, seguramente, la persona que mejor conoce la historia, los pueblos, las gentes y las costumbres de nuestro entorno más inmediato. Y, por supuesto, el mejor conocedor del valle del Cidacos, como queda atestiguado en una de sus obras, *La ruta del Cidacos*.





Don Felipe nos recibió en el Seminario de Logroño.



Quedamos con él una tarde de principios de otoño y nos acercamos al Seminario de Logroño, donde vive. Cuando llegamos sale a nuestro encuentro en los jardines de la institución. A continuación nos trasladamos a la Biblioteca, donde a lo largo de más de dos horas, en una conversación absolutamente agradable, distendida, entretenida y muy ilustrativa, conocemos el corazón y la vida de este riojano tan ilustre. Es un personaje cercano, afable, que gana en las distancias cortas. Su cercanía se refleja también en la insistencia para que le tratemos de tú, nada fácil ante un personaje de tan alta categoría.

—Bueno Don Felipe, todo el mundo conoce su obra y la importancia de su persona, así como su prolífico trabajo, pero pocos conocen sus orígenes y su vida más personal.

—Es verdad. Nací en Arnedo hace ya mucho tiempo, concretamente el 1

de mayo de 1934, es decir, que tengo 79 años. Nací en la calle del Pintor y soy el pequeño de cinco hermanos, cuatro chicos y una chica.

—¿El pequeño? Pues estaría usted muy mimado.

—Seguramente. La verdad que mi familia siempre ha estado muy unida, y todos se han preocupado mucho por mí, como yo por ellos. Tanto antes como ahora. Puedo decirte, por ejemplo, que he bautizado a 56 sobrinos, entre sobrinos carnales y sobrinos nietos, y también he dado de comulgar a unos cuantos.

—¿Qué recuerda de su vida en Arnedo?

—La verdad es que los recuerdos que tengo de Arnedo son los más entrañables. Mi infancia hasta los doce años estuvo allí y siempre he sentido una vinculación especial con el pueblo, la que te da el lugar donde has nacido, donde te has criado y donde se han forjado, de alguna manera, las bases de tu persona. Conozco todas las calles y los rincones como la palma de mi mano. Jugué en la calleja (*se refiere*



a la calle donde nació) con todos los chicos de mi edad, al quinquiribillo... y a otras muchas cosas. Vamos, que hacía las cosas normales que hacían los chicos en aquellos años. Recuerdo también los dos colegios en los que estuve, y de los cuales me siento muy orgulloso. Primero, el de las Hijas de la Caridad, donde cursé la infantil, y muy especialmente a sor Crescencia, que fue la primera maestra hija de la caridad de Arnedo. Y después las Nacionales, con un profesor donde los haya como era D. Julián Bretón. Qué gran persona y qué gran profesor. De hecho fue su influencia, junto con la de otras personas, la que me animó a tomar la decisión de entrar en el Seminario para ordenarme sacerdote.



—¿Cuándo y cómo se produjo esa llamada?

—Fue cuando tenía 12 añitos. En 1947. Nos llevaron a Tudela a unos ejercicios espirituales y de allí salimos cuatro niños para el Seminario, tres curas y uno que llegaría a ser obispo, José Antonio Gentic. Supongo que es algo que siempre había estado ahí. Contra lo que ahora parece normal, que es el hecho de vivir crisis constantes, yo puedo decir que nunca he tenido una crisis de vocación, ni cuando estaba en el seminario ni después en mi vida de sacerdote. Siempre he sido feliz, he disfrutado de lo que he hecho y he tratado de hacer felices a los demás.

—¿Qué pensaron en su familia? Porque era realmente un niño muy pequeño.

—Todos se alegraron y me apoyaron. Te voy a contar una anécdota, y es la manera que tuve de decírselo a mi madre. Cuando volví de Tudela mi abuela falleció, y como era costumbre en aquellos años me pusieron de luto: calcetines y zapatos negros. Cuando mi madre me estaba vistiendo le dije: “mamá, el negro que me estás poniendo ahora ya no me lo voy a quitar nunca más”. Y así ha sido.

—¿Cómo fue su vida en el Seminario?

—Yo era muy buen estudiante, con aptitudes, por lo que todo el esfuerzo académico resultó gratificante. De hecho fue ya estando en el Se-

“
Contra lo que ahora parece normal, que es el hecho de vivir crisis constantes, yo puedo decir que nunca he tenido una crisis de vocación, ni cuando estaba en el seminario ni después en mi vida de sacerdote. Siempre he sido feliz
”



Biblioteca del Hogar Sacerdotal.



minario, con 15 años, cuando escribí mi primer artículo, centrado en cuestiones arnedanas. Sería el primero de muchos que vinieron después de otros muchos lugares de La Rioja. La verdad es que la historia siempre me ha fascinado, es algo que nació conmigo. La vocación por la historia me viene de Arnedo y, lejos de desdibujarse, ha ido creciendo con el tiempo.

—¿Cuántos años pasó en el Seminario?

—Doce. Estudié en el Seminario de Logroño dos años de Latín, tres de Humanidades, tres de Filosofía y cuatro de Teología, estos ya en la Universidad Pontificia de Comillas, en la sede de la misma ciudad. Allí, con 24 años, me ordené sacerdote el 29 de marzo de 1959 y volví a Arnedo para cantar misa el 5 de julio de ese mismo año. Nunca lo olvidaré. En San Cosme y San Damián. Con la Virgen de Vico, a la que quiero muchísimo, en el altar mayor con todas sus galas.

—¿Y después?

—Después me dieron mi primer destino: Párroco en el Alto Cidacos. Este destino, unido

a mi arraigo a la zona y a mi vocación de historiador, me llevó a escribir mi primer libro. Posteriormente volví a la Universidad de Comillas, en Madrid, para estudiar Derecho Canónico. Tras mis estudios me dieron un nuevo destino, Vicario de la Parroquia Santa María Palacio de Logroño. Pero allí solamente estuve un año, porque dados mis estudios y aptitudes académicas me “devolvieron” en 1964 aquí, al Seminario Diocesano de Logroño, donde empecé, para ejercer de profesor y donde llevo asentado, muy felizmente, más de 40 años.

—Licenciado por partida doble, en Teología y Derecho Canónico, sacerdote activo, porque oficia misa todos los días, investigador incansable, Cronista Oficial de La Rioja, escritor, con más de cien obras publicadas, volcado con su familia... ¿Cómo da el tiempo para tanto y tan bueno?

—No lo sé. Supongo que cuando las cosas se hacen con verdadera pasión y con vocación profunda, todo resulta más fácil.



“ “

La verdad es que la historia siempre me ha fascinado, es algo que nació conmigo. La vocación por la historia me viene de Arnedo y, lejos de desdibujarse, ha ido creciendo con el tiempo

” ”

—Pero además usted es Académico de la Historia y de la Lengua. Y ha ganado varios premios, como el Primer Premio de Periodismo La Rioja o el Premio Nacional Virgen del Carmen de la Armada Española, entre otros.

—Efectivamente. Son cargos y premios de los que me siento orgulloso. Por la implicación que tienen en todos los sentidos y, sobre todo, por lo que han supuesto no tanto para mí sino para nuestra tierra, cuyo nombre he llevado allá donde he podido.

—Siguiendo en esta tónica, ¿Nos podría decir que es FUNCAR?

—(Sonríe) Es la Fundación Cultural Arnedana Virgen de Vico.

—Sí sí, pero, ¿En qué consiste? ¿Y qué tiene usted que ver en ella?

—Bueno, se trata de una Fundación que, domiciliada en Arnedo, pretende ser un centro de investigación que recoge toda la bibliografía posible riojana así como obras escritas por riojanos. La fundé yo y soy el presidente. La idea me llevaba rondando por la cabeza mucho tiempo, pues yo tenía muchísimas obras, más de 15.000 volúmenes, que quería legar, de alguna manera, a la sociedad. De ahí que se eligiera esta fórmula que me pareció la más adecuada.

—Es una idea y una labor excepcional, pero llama mucho la atención que, siendo una Fundación creada por usted, con

sus libros y su patrimonio, no lleve su nombre, pues suele ser lo más habitual, ¿Por qué?

—Es cierto que me lo propusieron y me insistieron, pero no me pareció ni oportuno ni importante, me gustó resaltar el nombre de Arnedo y también a la Virgen, muy queridos ambos por mí, ya que lo primordial no soy yo, sino los libros, la propia ciudad de Arnedo, lo que todo eso puede ayudar en el futuro. Esperemos que el trabajo que se inició con esta Fundación hace ya once años pueda continuar por largo tiempo y sirva para enriquecer la historia de nuestra tierra y, por supuesto, a los investigadores.

—Don Felipe, la verdad que usted sorprende. Ha hecho de todo. Incansable. ¿Le queda todavía alguna obra por escribir?

—(Sonríe de nuevo) La verdad es que todos los días pienso que no me quisiera morir sin hacer una u otra obra, pues tengo todavía muchas todavía en la cabeza que me parecen muy importantes y en las que quiero trabajar, así que





es una especie de trampa que le pongo a Dios para poder vivir muchos años, y en ello estoy.

—Pues que así sea Don Felipe. Y ya, para terminar con algo con lo que empezábamos, ha dicho usted que nació en la calle del Pintor en Arnedo, pero esa calle, ¿dónde está? Porque creo que ya no existe.

—(Vuelve a sonreír una vez más) Claro que no. Esa calle lleva ahora mi nombre. Hace mucho tiempo, siendo alcalde Agapito Moreno, se propuso poner en Arnedo una calle con mi nombre, se lo comentaron a mi padre para que pensara cuál quería, pero él no lo dudó y decidió en el momento que tenía que ser la calle donde yo había nacido. Para mí, que todavía era joven, fue toda una sorpresa, que me llenó de orgullo y agradecimiento al pueblo que me vio nacer y del que salió tanto mi vocación sacerdotal como mi vocación de historiador.

Pero Arnedo no es el único pueblo que tiene una calle dedicada a este arnedano, sino que son varios los pueblos de La Rioja, lo que demuestra la importancia que tiene y el calado en todos los sentidos.

La entrevista finaliza, pero no porque ya no haya más que decir ni preguntar, sino porque se ha hecho tarde. El tiempo con Don Felipe pasa volando. Han quedado muchas cosas en el tintero, por lo que al despedirnos, ya lo dejamos claro: Don Felipe, nos volveremos a ver.

[+ INFO]

VVAA, *Diccionario Biográfico Español I*, (Abad-Aguirre), Madrid, Real Academia de la Historia, 2009, voz: ABAD LEÓN, Felipe, p. 37.

SAN MARTÍN PÉREZ, J. M., “Semblanza biográfica de Don Felipe Abad León, Referente de la investigación riojana”, *Asociación de Genealogía Heráldica*, Boletín 1, 2009, pp. 4-5.

Don Felipe Abad se despide agradeciéndonos la visita.

